

CUENTOS, POEMAS Y MÁS ...

Ilustrado por Cecilia Codoni

Plan Provincial
de Lecturas
y Escrituras



ROBERTO MOSCOLONI

Roberto Moscoloni es escritor de poesía y narrativa; tiene 25 libros editados. Vive en la ciudad de La Plata, es narrador oral y creador de objetos poéticos. Con la narración recorrió gran parte del país y de la provincia de Buenos Aires, trabajando en el Plan de Lecturas. Se define así mismo como "Poeta, Narrador y fervoroso Hinchista de Gimnasia"

Si quieren conocer un poco más de su obra pueden visitar su canal de Youtube.

<https://www.youtube.com/channel/UCgNAKiPAdY5bjnUaKQAwGsQ>

EL GALLINERO DE ALCIRA

El gallinero de Alcira, estaba medio venido abajo. Es que Alcira tenía poco trabajo y casi no le compraba alimento a sus gallinas y el gallito Teófilo se cansaba de andar de aquí para allá y comer mal.

Los huevos del gallinero de Alcira habían empezado a salir deformados de hambre. No tenían forma de...huevos... tenían formas raras, unos tenían tres puntas, otros eran cuadrados, otros redondos como un fútbol, pero muy pocos, muy pocos tenían la forma correcta, de huevo.

El gallito Teófilo pidió una entrevista con la Señora Alcira y le explicó que él, si no había comida, no pensaba despertarse más a la salida del sol y ser el despertador de todos los de la granja.

La señora Alcira se dio cuenta que la situación era grave, entonces decidió hacer algo y caminando por su ciudad vio que había una señora que vendía huevos en la calle.

Habló con ella y averiguó a cuanto compraba los huevos y se los ofreció más baratos. La vendedora aceptó enseguida y le encargó que para el viernes le llevara 5 docenas, si eran colorados, mejor.

Alcira regresó a la casa muy contenta

y habló con Teófilo y le comentó el negocio. Teófilo de inmediato sonrió y se comprometió a hablar con las gallinas y tenerle las 5 docenas de huevos.

Reunidos en el gallinero, Teófilo les transmitió las buenas nuevas a las gallinas y estas se pusieron a cacarear de la alegría.

El primer día juntaron 8 huevos...pero prometieron esforzarse y al otro día juntar más. Teófilo estaba como loco de contento y cantaba alentando a las gallinas a que pusieran la cantidad necesaria y así fue que el segundo día, casi todas las gallinas pusieron y sumaron 3 docenas y 4 huevos. El éxito era completo y el viernes a la mañana, Alcira entró al gallinero y se encontró con 5 docenas y 6 huevos extras.

Les agradeció a todas las gallinas y les prometió para esa misma tarde maíz del mejor y a Teófilo le prometió ración extra.

Roberto Moscoloni

Alcira llegó al puesto de la vendedora de huevos, con las cinco docenas y la vendedora se sorprendió porque de las 5 docenas había casi 4 docenas que tenían formas raras, aunque se veía que eran huevos.

La mujer pagó a regañadientes, porque no le gustaban como se veían, pero un trato era un trato.

Alcira, antes de ir para su casa compró una bolsa de maíz y le pidió al de la forrajearía que se lo llevara. Cuando las gallinas y Teófilo vieron llegar la bolsa, comenzaron a cantar llenas de alegría.

Mientras eso pasaba en la granja, en la ciudad la vendedora se encontró que no podía acomodar los huevos por las formas extrañas que tenían, entonces tuvo que empezar a armar un verdadero rompecabezas...o rompehuevos, para poder mostrarlo

Al otro día, mientras Alcira le estaba preparando el desayuno a sus hijos, se escuchó que unas manos palmeaban en la entrada y al salir, vio a la vendedora de huevos.

Lo primero que pensó fue que venía enojada porque los huevos no tenían forma de huevos, pero grande fue la sorpresa cuando la mujer le pidió el doble de huevos, ya que la gente había comprado porque le parecían huevos muy originales.

Teófilo despierta cada mañana a toda la granja, las gallinas están gorditas y felices y la vendedora de huevos, aún con problemas para acomodarlos vende día a día más y más huevos y con cuidado, los pone de forma tal que no se caigan aunque a veces...

se caen...

